

# EL ESPALDARAZO

Por Abel HERNANDEZ

**E**L Presidente Carter ha dado su espaldarazo político al presidente Suárez, quien vuelve de Washington dispuesto a anunciar su candidatura para el Congreso de diputados. Ser el candidato de la Casa Blanca es indudablemente una garantía de éxito. Todo indica que el primer ministro español ha recibido seguridades de la Administración Carter de que, si el resultado de las urnas le favorece, como se espera, habrá ayuda concreta norteamericana para sacar a flote la economía española. Sin estabilidad económica no puede cimentarse la democracia.

El problema está en que algunos poderosos sectores españoles miran con cierto recelo la «operación capital americano» y la instalación en España de la gran Banca americana. Se trataría de una competencia demasiado fuerte para el capital español. Si los grandes banqueros U.S.A. acuden a España, no lo hacen por romanticismo democrático, sino por interés. Es obvio que se pidan contrapartidas. El presidente Suárez ha tenido buen cuidado en puntualizar que no ha ido a Estados Unidos a pedir ayuda.

En cualquier caso, el presidente Suárez y su candidatura al frente del centro ampliado (parece que los tres principales adelantados son los señores Calvo Sotelo, Mayor Zaragoza y Osorio) está levantando recelos en algunos círculos. A pesar de todo, se va a aceptar como mal menor para salir del atolladero, aunque no se ocultan los riesgos de la operación. Se espera con sumo interés la alocución radiotelevisada del presidente, que posiblemente grabará hoy mismo. Es posible que se disipen las dudas y que ceda el malestar.

El primer ministro ha ido desvelando sus intenciones durante su viaje a América: se presenta porque el centro está desvertebrado y hay que evitar que las elecciones las ganen los extremos; se pretende conseguir una mayoría parlamentaria amplia de las fuerzas democráticas de la moderación para hacer frente inmediatamente a los graves problemas coyunturales y elaborar una nueva constitución, una ley de regiones y la reforma fiscal; las Cortes serán definitivamente constituyentes, y el Gobierno que resulte de las elecciones será de amplia base; es decir, fiel reflejo de lo que va a salir de las urnas. Hay un dato que no conviene olvidar: el presidente Suárez no habría decidido saltar a la arena electoral sin el beneplácito del Rey.